

## CONSEJO DEL INSTITUTO NACIONAL DE DERECHOS HUMANOS

SESIÓN EXTRAORDINARIA N° 459

Fecha: 04 de diciembre de 2018

### Asistentes

Don José Aylwin Oyarzún (participa por teleconferencia artículo 12 del Estatuto)  
Doña Carolina Carrera Ferrer  
Doña Consuelo Contreras Largo  
Don Carlos Frontaura Rivera  
Doña Debbie Guerra Maldonado  
Don Branislav Marelic Rokov (participa por teleconferencia artículo 12 del Estatuto)  
Doña Margarita Romero Méndez  
Don Eduardo Saffirio Suárez

### Sesión Consejo Consultivo

La directora agradece la presencia de los/as siguientes integrantes del Consejo Consultivo:

- Doña Yanira Zúñiga Añazco (participa por teleconferencia)
- Doña Ana Celis Brunet
- Don Abraham Magendzo Kolstrein
- Don Rosamel Enrique Millamán Reinao
- Don Rolando Humire Coca
- Don Yvenet Dorsainvil
- Don Bárbara Saavedra Pérez

Indica que ha recibido las excusas para no poder participar de los/as siguientes integrantes:

- Viviana Elisa Díaz Caro
- Maria Soledad Cisternas Reyes
- Andrés Rivera Duarte
- Hernán Fernández Rojas
- Fabiola Letelier del Solar
- José Aldunate Lyon

La directora agradece la presencia de quienes conforman el Consejo Consultivo y señala que el motivo de esta reunión es analizar y recibir opiniones sobre la propuesta del INDH "DIÁLOGO CON LOS PUEBLOS INDÍGENAS". Su elaboración estuvo a cargo de la Comisión de los Pueblos Indígenas del Consejo.

Indica que es necesario actualizarla en atención a los últimos hechos relacionados con el homicidio de Camilo Catrillanca y la tortura del adolescente que lo acompañaba. Esto ha generado una situación bastante grave en la región, de pérdida de confianza, y sin lugar a dudas aquí la única salida es el diálogo; restablecer las confianzas y por esa razón considera que el rol del Consejo Consultivo y del INDH es trascendental. En su calidad de directora agrega que es necesario conocer la verdad, que tiene que haber justicia y que el camino político es el diálogo.

La consejera Guerra agradece la presencia de quienes forman parte del Consejo Consultivo e indica que la intención de esta conversación es profundizar la propuesta de diálogo. En su calidad de consejera integrante de la Comisión de Pueblos Indígenas expresa que la tarea del INDH es generar los puentes entre el Estado y las organizaciones y las comunidades mapuche en la Araucanía. Hace referencia a la propuesta realizada por el INDH en el año 2014, señalando que ésta requiere actualización porque hay un contexto diferente, que tiene que ver fundamentalmente con la militarización de la zona y la muerte de Camilo Catrillanca. Indica que es necesario pensar cuáles son los argumentos y los fundamentos para presentar tanto al Estado como a las organizaciones y a las comunidades en cuanto a la necesidad de diálogo.

Rosamel Millaman Marimán, integrante del Consejo Consultivo parte señalando que su primera preocupación que tiene es que hay un riesgo que el INDH dé un paso en esta dirección y que no tenga el respaldo, de parte de las autoridades y de los sectores políticos, que tienen que apoyar este análisis, esta discusión y esta propuesta. Indica que el INDH tiene una buena evaluación como órgano del Estado pero que muchas personas cifraron esperanzas con los diálogos comunales, en el gobierno de Eduardo Frei, y se hizo todo un análisis por comunas, de las demandas locales que tenían las comunidades mapuche, se acumuló una cantidad inmensa de documentación de parte de las familias, de comunidades, etc.; posteriormente vino la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato, hubo tanta investigación, líneas de investigación pero hasta la fecha no ha habido resultados. Surgieron propuestas como el Consejo Nacional del Pueblo Indígena, el Ministerio y una suerte de detrimento respecto de las formas cómo los mapuche podían autogobernarse en sus propios territorios, pero no se concretaron las iniciativas y no quisiera que al INDH le pasara lo mismo.

Agrega que el Plan Araucanía es una propuesta que va más en la línea de política económica, más que política en estricto rigor. Hay un sector mapuche que apoya esa idea, que están con la idea de innovar, de entrar al mercado y ese sector es el que ha venido simpatizando con el Plan Araucanía, pero las comunidades que tienen más críticas frente al Estado no han participado de esta negociación y es preocupante. ¿Cómo se podría rectificar eso? Indica que esta distancia podría generar un análisis y una revisión de todos estos fracasos para hacer una nueva propuesta. El INDH no puede transformarse en una institución de representación de los indígenas y cualquier propuesta debería tener el respaldo de algunas autoridades, de alta moral, como el Relator Especial sobre la situación de los derechos humanos y las libertades fundamentales de los indígenas, Sr. Rodolfo Stavenhagen.

El consejero Eduardo Saffirio comparte absolutamente lo que se señaló respecto a los diálogos locales mapuche, incluso había un cronograma para la ejecución de políticas públicas. En su calidad de parlamentario, solicitó el conjunto de las conclusiones y las líneas de trabajo de la coordinación interministerial pero no recibió ningún antecedente, en su oportunidad. Sin perjuicio de haber pasado casi 20 años, cree que sería sumamente importante revisar y hacer un análisis para tener una cierta base mínima porque el problema que hay en estas materias como en otras materias del Estado chileno es que no hay continuidad en las políticas. Cada gobierno que entre, incluso al margen de lo que pueda pasar con el juego de las coaliciones, no necesariamente gobiernos que generan alternancia de la coalición, sino que incluso gobierno que implican continuidad, no mantiene la continuidad e intentan hacer algo absolutamente novedoso, que no alcanza a implementarse.

Agrega que lo positivo de los diálogos comunales fue el número de comunidades involucradas y el hecho de que hubo un cierto pronunciamiento masivo de base, como no se ha vuelto a repetir. Las prioridades, de los diálogos comunales mapuche, eran propuestas e ideas que cualquier gobierno democrático, de cualquier signo, tendría que haber estado de acuerdo. Prácticamente la totalidad y ese trabajo se perdió, involucró un esfuerzo muy grande, pero sobre todo el nivel de participación fue muy positivo de manera que se podía pensar que ahí había un pronunciamiento del mundo rural mapuche, porque esto se redujo básicamente a la realidad rural que entregaba muy claramente lo que eran las prioridades para esas comunidades. Eso se perdió, no hubo continuidad, pero no sería un ejercicio anacrónico o histórico, sino que de utilidad práctica hacer un levantamiento de eso, en primer lugar, conseguirlo y luego procesarlo, para poner un cierto piso mínimo que luego se trabaje con todos los planteamientos que han venido después.

La consejera Carrera indica la necesidad de contextualizar el documento. En primer lugar, no tuvo la intención de tomar una representación que no correspondía, sino

que más bien y a partir de lo que el INDH ha dicho en los Informes Anuales anteriores, era señalar las condiciones mínimas de un diálogo y cuáles eran los aspectos que este debería tener, obviamente es una situación y una coyuntura que es muy distinta a la de hoy día. En ese sentido le parece que es muy adecuado lo que se propone, que no es solo revisar los diálogos comunales, sino que tomar todas las propuestas de los distintos gobiernos, bajo el análisis de cuáles de esas cuestiones podrían ayudar a avanzar; posteriormente aunarlos con más contenido, correspondiéndole a las propias comunidades definir cuáles son esos contenidos.

A su juicio, el rol del INDH es garantizar algunas condiciones mínimas, como observadores. Si bien los informes del Instituto en este tema, han asumido algunas cuestiones que los gobiernos han ido planteando. Cuando fue planteado a la ex presidenta Bachelet, su observación fue honesta en cuanto a señalar que ella no quiere prometer un diálogo, un diálogo más, si no hay certeza que, a partir de ese diálogo, va a recibir cuestiones concretas, porque ya no quieren dialogar muchas veces, porque ese diálogo no da posibilidades concretas de avance.

Rolando Humire, integrante del Consejo Consultivo señala que hoy hay una situación de desconfianza generalizada. Desconfianza incluso del prójimo, del vecino; lamentablemente se han ido lastimando a las personas y se le ha dado mayor importancia al mercado que a estos valores nativos que son parte del pueblo mapuche y de todos los pueblos andinos. Entonces lamentablemente, no sabe si hay, a través de sus gobiernos de turno, la idea de generar agotamiento de la contraparte indígena. En el norte, hay diálogo y consultas para obtener una infinidad de acuerdos, pero todos de manera segregada y, por otro lado, sin la capacidad de incidencia en los compromisos que ahí se adoptan, dando la sensación que el diálogo no sirve para nada. Como ejemplo señala que en el caso de los pueblos aymara y atacameños, después que se publica la Ley Indígena, en los artículos transitorios se establecía que, pasados tres años de entrar en vigencia, iban a ser restituidos los territorios de los pueblos aymara y atacameños, es decir, ya se deberían haber saneado todos los títulos, pero hasta la fecha y con plazo vencido, nada de eso ha pasado.

Esa es la realidad y ya no hay más espacio, cree que más allá de las buenas intenciones como para seguir ahondando en este modelo de diálogos lo que se requiere un gesto mayor, un compromiso mayor del gobierno de turno para responder temas de fondo, como por ejemplo ¿Qué se hace con las tierras, los usos del territorio?

Las prioridades se van definiendo según la geografía en que se encuentre, entonces hay que sentarse para definir el tema de la propiedad del territorio. El Estado tiene que entender que cuando los pueblos originarios hablan de autonomía y

autodeterminación en ningún caso hablan de secesión, sino que de poder vivir y dar estructura a un modelo distinto a este modelo ignominioso que lleva a las personas a la situación donde se está hoy.

Urge un momento de reconciliación, porque en Chile se castiga la diferencia, se castiga la pobreza. Todas las propuestas anteriores, que han surgido de procesos de diálogo; son las necesidades mínimas que todos los grupos humanos requieren; en casi el 100% de los lugares remotos donde hay necesidades hay población originaria que han vivido ahí desde siempre. Con este dato objetivo, con que moral se plantea que Chile es un país OCDE, agregando que como país se debe ser capaz respetar, aceptar y de entender de que hay pueblos que estuvieron aquí desde siempre, desde mucho antes que Chile. Los hallazgos arqueológicos establecen que los pueblos llevan más de 3 mil años ocupando esos territorios que ahora se llama Chile. Chile recién anexó todo el territorio nacional hace 100 años atrás en el caso del norte en la guerra del Pacífico; lo que plantea un desafío de comparar 100 años o 200 años versus 10 mil años, entonces objetivamente y sin afán de ser peyorativo, indica que Chile es un evento muy reciente de los pueblos indígenas. En Chile se sigue castigando la diferencia, se sigue persiguiendo, se sigue pretendiendo negar la existencia de estos grupos humanos y que tienen derechos, tienen historia, un conocimiento ancestral que es maravilloso, y que ni siquiera han sido capaces de generar en la misma universidad, en todos estos años que tiene Chile.

A modo de ejemplo, indica que, en términos geográfico, por ejemplo, cuando se pregunta cuando hay un mal tiempo o un temporal o una tempestad tremenda, por no actuar con el del lado, ¿El intendente te va a dar la respuesta?, ¿El director del Sernageomin te va a dar la respuesta? No, esa respuesta se la va a dar el indígena, porque el indígena conoce el territorio. Entonces primero, hay que ser capaces, de hacerse cargo y de respetar estos derechos que tienen los pueblos originarios; de permitir que se generen modelos propios de desarrollo, del ejercicio de derechos con autodeterminación y que se resuelva el tema de la propiedad ancestral de los pueblos.

El consejero Aylwin agradece la presencia de quienes conforman el Consejo Consultivo y se disculpa por no estar presencialmente ya que se encuentra en Arica participando de una actividad con la comunidad afrodescendiente chilena en el marco del proyecto de ley que aborda su realidad que se encuentra en el Congreso.

Inicia su intervención indicando que la propuesta de dialogo del INDH fue elaborada en el año 2014 y presentada a la presidenta Bachelet, y que recientemente, fue presentada al ministro Sr. Moreno, previo al anuncio del Plan Araucanía. Agrega que el Plan Araucanía tiene una dimensión en el ámbito del diálogo, pero es un

diálogo que involucra a diferentes sectores que no necesariamente es conteste con la propuesta de diálogo del INDH; que la propuesta del INDH se basa en estándares de derechos humanos, donde la agenda es abierta y donde se da de buena fe a través de las instituciones que cada uno defina. Agrega que en ella se proponía un diálogo común a los diferentes pueblos y un diálogo específico para cada pueblo que quisiese participar en él. Indica que hay conciencia que la realidad más dramática se está dando en el sur del país, en la relación Estado - Pueblo Mapuche y que la idea es recibir la mayor cantidad de observaciones a esta propuesta para ver que vigencia tiene.

La directora interviene indicando que hay un modelo extractivista destinado a generar más producción y más riquezas y, por otro lado, el concepto de la buena vida que tiene una lógica distinta. En atención a esta clasificación, la perspectiva cultural también es diferente y que requiere ser entendida y que va más allá de la imagen que tienen los jóvenes, de irse a vivir, fuera de Santiago para tener una mejor vida. Cree que los pueblos indígenas hay otras lógicas que influyen en este concepto de la buena vida y quisiera escuchar sobre ello, porque cree que ahí hay un elemento sustantivo que es clave para generar modelos de desarrollos adecuados en zonas donde hay pueblos indígenas.

Rosamel Millaman señala que el proyecto gubernamental del Plan Impulsa y Plan es un paquete hecho y que así se presenta; los mapuche tienen que lograr consensos, respecto de una propuesta que no le es propia. Con relación al modelo económico, en su calidad de mapuche, señala que también participan de la economía capitalista pero el mapuche en su raíz en su forma de crecer mantiene todavía sistemas económicos pre capitalistas, donde no se acumula capital, se acumula una cantidad de recursos para redistribuirlo en la familia. La noción del modelo que tiene el pueblo mapuche, también no es único hay varios modelos, la gente que vive en las zona andina no puede tener el mismo modelo de economía, que la gente que vive en la costa, tampoco son iguales en términos de las prácticas culturales, los rituales son diferentes, la naturaleza es diferente y esa relación con la naturaleza, hace entonces que se tenga esa diversidad que tiene el pueblo mapuche, que es muy rico. Se ha resistido durante mucho tiempo y todavía no han logrado asimilarlo completamente. No hay un modelo único, pero sí algunos principios que regulan la conducta del mapuche y en una propuesta también hay que tener en cuenta que está la diversidad.

El consejero Saffirio comparte esta opinión, indicando que no existe mayoritariamente la lógica de acumulación, si no que más bien de consumo, por la vía de la redistribución. Es importante hacer la distinción porque no significa que no puedan ser muy buenos administradores, lo que pasa es que el destino de la

actividad económica, no gira bajo los parámetros mayoritarios o habituales en la sociedad en que se vive.

Rolando Humire indica el valor fundamental del mundo andino es la reciprocidad. La reciprocidad evidentemente que establece un trato uniforme en esas personas naturalmente y en el entorno que rodea la vida, de manera tal de que no es necesario sacar todo lo que hay, sino que lo que se requiere para vivir y distribuir en la comunidad, ese es el principio rector del mundo andino y se sostiene sobre tres pilares fundamentales que son: no mentir, no robar y no flojear.

En el mundo andino la diversidad constituye la unidad; algo muy distinto a lo que se vive en los grupos humanos no indígenas en Chile y que, en el caso de los pueblos indígenas, requieren desarrollar herramientas que permiten deambular entre estos dos mundos. En el caso del pueblo atacameño, el sistema económico estaba fundado en el trueque, era un pueblo que tenía una ocupación bien vasta de territorio, de mar a cordillera, incluso más allá de la cordillera y después de la Guerra del Pacífico, hubo tres repúblicas modernas, Argentina, Bolivia y Chile. La gente que venía de Argentina del país, de zona de la Humahuaca, traían todos los productos las frutas, etc.; hacia este lado de la cordillera, la gente que estaba más en contacto con el sector costero llevaba las conchas, el charqui de pescado, etc; y la gente que estaba en la cuenca del Salar de Atacama, las llevaba en sal, muy vital para los procesos de la conservación de la carne.

Este sistema de trueque, en la práctica no es un cambio de un bien material por otro, sino que es un intercambio de bienes y de dones. Cuando se troca algo perecible, porque generalmente son cosas que se ha construido con sus propias manos, también se le entrega a la pachamama. En el caso del pueblo aymara hay tres países de administración política administrativa, que hace imposible seguir practicando con ese modelo que siempre se tuvo. Por lo tanto, en cualquier proceso de diálogo se tiene que asumir esta particularidad; que no es lo mismo el pueblo lafkenche con el mapuche andino, que tampoco no es lo mismo el atacameño que está en Calama por ejemplo con el atacameño que vive en la falda de los Andes.

Por lo tanto, para ahondar un poco en la propuesta, el acierto es generar un modelo nacional de diálogo. Indica que ha participado en propuestas de diálogo impulsadas por el sector minero, porque el capitalista entre hacer y no hacer su negocio, lo lógico es que prefiera hacerlo, aunque de ganar 100, vaya a ganar 90 u 80 y en el caso en las mineras, grupos económicos de inversionista, siempre se concibe que la piedra de tope es el Estado, ausente para la implementación de estos nuevos estándares en materia de derechos humanos, que está ausente en la implementación de su propia institucionalidad, y que cada vez que hay una

alternancia en el poder, se vuelve prácticamente a fojas cero y el discurso es aquí lo vamos hacer bien y los anteriores lo hicieron mal.

Cree que el INDH en cuanto a ente estatal, independiente de las alternancias políticas quizás sea un buen acierto, propender a un diálogo, de generar una suerte de agencia de diálogo emulando un poco el modelo que tienen en Canadá, que antes de que haya judicialización se produce este diálogo. Las personas indígenas no se oponen al desarrollo, ni se opone a que los otros les interese acumular riquezas ni que lo emulen, sino que se respeten las tradiciones.

Abraham Magendzo, integrante del Consejo Consultivo, indica que su tema es la educación, que no tiene experticia en el tema de pueblos indígenas; pero se aventura a opinar señalando que el tema no es económico, es cultural. Desde la perspectiva curricular es la incapacidad que se tiene de poder entender la cosmovisión cultural del otro; el currículo tampoco lo entiende y por eso cuando se incorporan elementos de la cultura indígena o de los pueblos originarios, se hace de una manera folclórica, de una manera que impide entender la cosmovisión del otro. En segundo lugar, el diálogo se construye, es un constructo, es un proceso, donde no basta sentarse en una misma mesa y creer que se está listo para dialogar, siendo que no es así, el diálogo es una construcción, cultural social y política que toma tiempo. Agrega, que en la propuesta de diálogo del INDH, a su parecer debería venir acompañado de cuál es el proceso. En el diálogo hay una necesidad de construir una escucha, de una escucha de la alteridad del otro, como un legítimo otro, no es una escucha cualquiera, debo tener una escucha reconociendo al otro o la otra, un registro de otro, otra y ese es un proceso de construcción.

De manera específica, no hay escucha, no hay escuchas en plural y lo ve desde el punto de vista de la empatía, desde el punto de vista del currículo de manera notable. La incapacidad de la sociedad de hacer un currículo dialogante, no hay distribución del captar simbólico, no del captar material, de una manera justa. A partir de esta aseveración, sus dudas son ¿Qué es lo que significa este diálogo?; ¿Cómo se construye el diálogo?

Bárbara Saavedra, integrante del Consejo Consultivo, señala que su espacio de trabajo es la biodiversidad. En esta convocatoria, su reflexión es vincular ciertos valores de biodiversidad y su relación con los territorios. Parte señalando que tienen que haber ciertas condiciones para avanzar en conservación de biodiversidad poniendo énfasis no en obtener alguna regularización, alguna área protegida, sino desde la conducción del proceso. Y lo que se necesita avanzar, como mundo, como sociedad, como país, como pueblo como humanos, en el fondo es transitar en un camino distinto para concretar las ideas. Cualquiera que piense que una propuesta de este tipo, llámese Plan Araucanía, llámese diálogo comunal llámese cómo sea,

cualquiera que piense que con una intervención de esa naturaleza va a resolver un problema debe hacerse cargo del proceso.

Su punto de partida es la definición del diálogo como un instrumento para avanzar y la definición del rol del INDH en un proceso de esta naturaleza. Se puede estar de acuerdo que el INDH puede tener un rol y la pregunta que viene es ¿Cuál es la manera más estratégica para que el INDH pueda tomar un liderazgo en esta materia? ¿Quién debe tomarlo? ¿Puede ser un liderazgo compartido inclusivo? Todas estas interrogantes son parte de una conversación, de un proceso, que no se sabe a dónde lleva pero que permite acercarse a ver en todas sus dimensiones la complejidad del problema ¿Por qué es un tema complejo? Hay diversidad de visiones, no solamente en el mundo indígena, también fuera del mundo empresarial, del mundo social, del mundo de político. En el trabajo en conservación de bienes y diversidad hay distintas visiones, cosmovisiones, visiones de futuro.

A partir de esta reflexión, parte con algunas preguntas. ¿Este diálogo para que lo hacen?; ¿Para qué es este diálogo? ¿Es necesario posicionarlo en algún lugar específico, en algún pueblo específico, respecto de algún problema específico? Existen desafíos y aprendizajes concretos, en los cuales posicionar un diálogo de esta naturaleza y cita como ejemplo el caso de Ralco, que es paradigmático, porque permite saber de las experiencias, las visiones y los errores y aciertos que se dieron. Agrega que un camino es posicionarse en dicha experiencia para abordar problemas que hoy día están ocurriendo en los mismos territorios, de nuevas centrales hidroeléctricas, la administración de espacios costeros, donde hay pueblos, en sus territorios costeros que tienen derechos ancestrales, y que el Estado tiene reconocimiento o compromiso en relación a esos temas y ni siquiera se digna a mirar las propuestas de los grupos. Cree que es necesario tener esta visión general, pero hay que llevarlo a un espacio particular, y esa es una decisión ciertamente estratégica.

El INDH puede jugar un rol en abstracto, de acompañar, de diseñar estratégicamente alguno de estos procesos y en lo que tiene mucha práctica, recopilando información, reunir y sacar aprendizajes de procesos pasados y en ese contexto en una etapa inicial. Hay que sistematizar una línea más certera de lo que se ha hecho, en tiempo reciente, con un análisis descarnado, ¿Cuáles son los esfuerzos que se han hecho? Un análisis crítico porque han fallado, cuáles han sido los actores que no han dado cumplimiento a sus obligaciones o compromisos.

Como ejemplo, indica que en su ámbito de trabajo, se pagan consultores para que hagan el trabajo y cuenten los mismos pajaritos veinte veces, con el gasto de dinero evidente que hay, con el tiempo perdido, son recursos que no van a ninguna parte y nos convertimos en ratones en la jaula que están en una rueda, trabajando. Cree

que es importante relevar esa información, disponer de ella, de una manera estratégica sin intermediación de consultores, universidad, etc. Si hay aprendizajes en estos diálogos comunales, en la Comisión de Verdad, en el Plan Araucanía, no solamente los aprendizajes positivos, también las fisuras de este sistema; hay que relevarlas.

Otro aspecto relevante, es una caracterización o alguna cosa que tenga que ver con los territorios en donde claramente los grupos puedan participar y decir cuáles son los valores de sus territorios, porque esos territorios están llenos de pinos, los cursos de agua están todos destruidos, los niveles de polución son brutales, en el caso de las mineras es más fácil localizarlo.

Señala que en los diálogos en el norte de Chile ha habido un espacio administrativo, que son las evaluaciones de impacto ambiental que empujan a los inversionistas y al Estado a resolver ciertas cosas. En el caso del sur eso no existe porque las empresas forestales están fuera de ese sistema, siempre le hacen el quite, o lo que tiene que ver con los desafíos de la industria acuícola; no hay un espacio administrativo, en el cual se pueda forzar a cualquiera estas industrias grandes a entrar en esos procesos, esa es una gran diferencia entre norte y sur. Es necesario hacer un espacio del valor cultural, para los pueblos de su territorio y hay algunos ejemplos notables y que nadie conoce. A partir de este análisis, va a salir cuáles son las brechas y seguramente aparecerá que el Estado está ausente, no está en ninguna parte, nadie se preocupa.

Cada cual hace lo que quiere, entonces el que tiene más poder obviamente pasa por encima y es en este espacio en que como INDH se pueden ocupar estos estudios para identificar esas brechas. Como ejemplo señala que no existen normas de agua, no se conoce cómo el bosque aporta a la producción de agua, cómo se renueva los acuíferos, que son cosas básicas, no solamente para los pueblos indígenas, si no para las comunidades humanas en general.

Según su experiencia hay que tener esta base, estos contextos ecológicos, territoriales, económicos, tarea que puede hacer el INDH y luego entrar a definir el diálogo, con todas sus complejidades, donde el solo proceso es diverso y donde hay que dar espacio para esa construcción y ese reconocimiento en la diversidad en el proceso; siendo necesario definir las condiciones de abordaje, donde el principio de transparencia, de incluso de co-construcción multiescalar, para ir metiendo la sabiduría, el conocimiento y encontrando los espacios de encuentro. Lo primero es definir eso, y trabajar en pos de una acción común, todo lo demás puede variar.

El consejero Saffirio parte preguntándose porque el gobierno de la presidenta Bachelet no consideró esta propuesta de diálogo. La respuesta fácil es decir que no

le interesó, pero cree que es necesario analizar la situación en contexto. Este contexto era un gobierno que estaba haciendo cuatro o cinco reformas relevantes, siendo imposible incorporar más, independiente de la opinión que puedan tener de esas reformas, son cambios que significan un desgaste político grande. En segundo lugar, para nadie es un misterio que la coalición de apoyo a la presidenta Bachelet, estaba bastante deshilachada; hay que mirar el contexto en que los procesos se producen y esto no es para defender, o relativizar el gobierno; que también sirve para analizar el gobierno de derecha actual.

Cree que se está lejos de una comunidad ideal de diálogo, tal como lo define Habermas, en Chile y no solamente para tema de los pueblos originarios o de la situación mapuche o de la situación de la Araucanía. Desde hace un largo rato se está produciendo una privación del espacio público, que es un fenómeno mundial, donde quienes pueden ser calificados como populistas se nutren también de un clima de descalificación y de tolerancia de los partidos constitucionales. Se ven muchas veces debates y descalificaciones brutales, que finalmente terminan en un nivel más banderizando, por este tipo de personas, que muchas veces hasta son soeces en el lenguaje; entonces la necesidad de un diálogo humanista, genuino, democrático, dispuesto a deliberar y aceptar la verdad parcial es muchísimo esperar. Entonces, este problema del diálogo se tiene en general, no es solamente en ocasiones.

La situación de la Araucanía, que no es toda la realidad de los pueblos originarios, pero que es una parte fundamental de la realidad de los pueblos originarios, da cuenta de los problemas de la intolerancia, a veces del odio, de la delincuencia, de la violencia y del simplismo. Para mucha gente, más allá de sus posiciones ideológicas, esto ha sido visto como un punto de inflexión lo que no significa que no vayan a seguir sucediendo, se van a seguir escuchando voces extremistas, pero quizás hoy día, se puede construir una masa crítica de mayor consistencia, para mirar la seriedad del problema en la región y a nivel nacional. Hay gente que, por supuesto va a pedir a los militares evidentemente, pero hay mucha gente dentro de la derecha que considera que lo sucedido es un verdadero ultraje para una parte importante de la población y el riesgo que esto se vuelva a repetir; debiendo ser este momento una oportunidad.

El tema de la Araucanía no es solamente el tema del pueblo mapuche, es el tema de una región pobre incorporada tardíamente al Estado y que tiene déficits brutales, que en otros lugares no serían tolerables. Debe haber una política para hacerse cargo de eso, que no significa empezar a entregar subsidios a la Multigremial; y también hay que darse cuenta que hay un problema menor al que había hace veinte años atrás, como por ejemplo algunas de infraestructuras sanitarias por ejemplo ya están cubiertas, porque ha habido un desarrollo importante, o sea, que el déficit hoy

día es menor que la que había. Pero hay un problema para la región, para el campesinado mapuche y no mapuche hay un desafío con la agricultura de secano y de pequeñas dimensiones y esto es una cuestión mundial, y que también afecta a Chile.

El segundo lugar, también esto puede ser un punto de inflexión y el INDH venía trabajando hace años desde su creación en este tema y hoy hay comprensión completa por parte de la mayoría de la gente seria del mundo político y civil, de que la situación de la policía no da más, o sea lo que pasó con Carabineros es de una gravedad extrema, porque no solamente le mintieron como le han mentido a todos los gobiernos democráticos y de hecho el presidente Piñera hoy día hace la mención, sino que le mintieron a los mandos en una situación, de extrema complejidad. Hay un punto de inflexión porque con esta policía no se puede seguir, y en esto debiera haber comprensión de todo el mundo, dentro de un cuadro complejo hay que mirar también las oportunidades.

En tercer lugar, cree que es positivo que sea un gobierno de derecha que dé los pasos del diálogo porque son justamente al interior de la derecha donde que quieren reducir este problema al ámbito del terrorismo. En su opinión, la región no está militarizada, el comando jungla es una opereta en un contexto de tragedia, en la región no hay terrorismo, pero sí hay delincuencia donde se cometen delitos graves comunes tipificados en el Código Penal y que reiteradamente en un porcentaje enorme quedan impunes. Por lo tanto, este es un momento para que en una lógica de política de Estado se legitime el diálogo y que los pasos sean de un gobierno de derecha, resulta extremadamente positivo, porque entre otros efectos puede aislar a una base extremista, en el tratamiento de problemas que no entiende nada y que probablemente al gobierno lo tiene muy preocupado porque esos grupos están dentro de la derecha.

Agrega, cree que lo que ha estado haciendo el INDH, a pesar de lo complejo y dificultoso de la situación que tenía con el homicidio de Catrillanca, ha sido muy adecuado. En general, ha escuchado voces templadas del gobierno al referirse a la actuación del INDH; considerado esto una cuestión positiva porque al Consejo no le interesa que vean al INDH como enemigos, o como adversarios políticos o como la punta de lanza para que el presidente Piñera caiga en las encuestas y caigan en 50 municipios. No es el papel que corresponde porque ese rol tendrá que hacerlo la oposición política, en una democracia y no un órgano de Estado.

Se está en una situación compleja y donde probablemente, en los próximos meses se va a seguir viendo mucha violencia y delitos de incendio y en este punto hay que ser categóricos; como INDH no puede haber equivocaciones: la situación se puede agravar desde el punto de vista de la violencia y ya sea en la región o de cualquier

persona sensata que en Santiago, se dará cuenta de que allí no va haber ganadores, no van a ganar las comunidades mapuche, pero tampoco van a ganar las forestales y esto puede generar un problema mayúsculo al Estado y al gobierno chileno, si es que no se enfrenta de una manera adecuada.

Hay ciertas potencialidades que se debieran tratar de aprovechar y no solamente para quedar con la conciencia tranquila porque es lo que tenemos que hacer sino porque puede haber una viabilidad se abrir una puerta que marque un cierto consenso mínimo que hasta el día de hoy yo no he visto tan claro en la Araucanía, de que estas cosas si una quiere vivir en una sociedad democrática y respetuosa del estado de derecho no se resuelven a balazos ni con militares, no con policías, lo que no significa que hay que garantizar la vida, la seguridad, la propiedad de las personas.

El consejero Frontaura agradece el diálogo, señalando que el Estado moderno ilustrado no está preparado para procesar la diversidad; de hecho, estima que la modernidad ilustrada y liberal es, por definición, un proceso uniformador, del cual los mismos derechos humanos son expresión. Los propios debates que se producen en torno a las políticas de identidad, demuestran las carencias del Estado moderno y de la modernidad en este ámbito. El mismo debate que se ha tenido en torno al aborto en tres causales en Chile demuestra la incapacidad del Estado moderno e ilustrado de procesar la diversidad; y así, por ejemplo, para entrar de lleno en un tema contingente que está en el tribunal constitucional, resulta sintomático de esta incapacidad de procesar la diversidad el que se pretenda negar a instituciones que no quieren, por sus creencias o convicciones, practicar el aborto la objeción de conciencia, sólo porque tienen convenio con el Estado en ciertos ámbitos. Esto demuestra el déficit que tiene esta concepción de Estado, la moderna, para integrar realmente y hacerse cargo de la diversidad; es esto lo que le permite ser un tanto escéptico frente a los resultados de este proceso de diálogo, que, por otra parte, reconoce como indispensable.

Cree que, desde una perspectiva económica, todos los pueblos a través de la historia han querido acumular; el problema ocurre con la técnica, es decir, muchas veces no se ha podido acumular, porque no estaban los elementos técnicos para hacerlo. Por tanto, cree que hay que tener cuidado con demonizar o caracterizar una cierta economía como de la acumulación y otras que no lo son, pues que le parece que lo que hay es que algunas economías disponen de técnicas que hacen posible una acumulación a gran escala y otras que no. Por otra parte, cuando se explicaba esta lógica de reciprocidad de los pueblos atacameños, en que hay intercambio no solo de bienes sino de dones, hay que tener presente que ello se puede dar solo en un tipo de relaciones en que hay algo más que el simple valor

objetivo (y económico, en el sentido amplio) y, por tanto, que implica una personalización del intercambio.

En cualquier sociedad, cuando hay un medio que permite objetivar los bienes permutados, es decir, un objeto distinto de los mismos bienes que se cambian y que tiene un valor independiente, las relaciones se despersonalizan y el intercambio no toma en consideración ninguna otra dimensión que no sea el valor mismo de esos bienes, independiente de las personas que los producen u ofrecen. Esto es lo que realiza, en la práctica, el dinero, despersonaliza las relaciones de intercambio y hace objetivo el valor de los bienes. Esta es la realidad de la situación en la que se está viviendo actualmente: por una parte, un Estado moderno incapaz de procesar la diversidad y, por otra, una economía moderna que despersonaliza las relaciones; en este escenario, el resultado no es muy auspicioso, pues se está hablando en frecuencias diferentes.

Otro elemento que dificulta y, de alguna manera, alimenta su escepticismo es que, en definitiva, este Estado moderno y esta economía moderna ha sido construida precisamente para una sociedad globalizada, o mundializada o de masas, aclara que no habla de masas para enfrentarla a una de elite, sino en el sentido grandes comunidades.

Cuando hay grandes concentraciones de personas en núcleos urbanos, las relaciones se despersonalizan, se vuelven anónimas, y se dificulta o impide el intercambio del don, la reciprocidad. Sin embargo, hay que tener presente que los bienes espirituales o culturales no se agotan y se pueden, propiamente compartir en conjunto; se pueden poner sobre mesa y gozarlos de manera común. Los bienes materiales, en cambio, solo pueden repartirse, y aquello que le toca a uno, no lo tiene el otro, es la consecuencia de la dimensión de tiempo y espacio de la que forman parte los seres humanos.

Con relación al diálogo, entonces, estima que para establecerlo de una forma en que sea fructífero, incluso posteriormente en la dimensión estrictamente material, supone intentar recuperar lo fundamental, que son estos bienes espirituales que sí se pueden compartir; lo único que hará factible y duradero el diálogo es la convicción de que existe una razón– diálogo significa a través de razón, a través del *logos*– común, un espacio que se puede compartir. Si el diálogo se centra en lo material, además de que esto solo se puede repartir, la verdad es que rápidamente se despersonalizará y se remitirá a cuestiones instrumentales y al valor de esos bienes materiales, despojados de cualquier otra relación.

Si las personas se atrincheran en las posiciones, cualquiera esta sea, las del Estado o las del pueblo indígena, es imposible construir un diálogo para intentar recuperar

un bien común, y lo único que no se va a poder tener son bienes, aunque se acceda a cosas, objetivadas por su valor monetario. Si las personas se cierran, se podrán lograr ciertos diálogos para lograr algunos acuerdos, consensos meramente operativos o eficaces, pero esencialmente no van a producir un proyecto a largo plazo. Insiste que, quizás, el adversario, desafortunadamente, es la modernidad, en su dimensión política y en su versión económica; la visión y concepción moderna, que a todos influye, hace muy difícil la construcción y el procesamiento de la diversidad y la única manera de hacer eso es a través de un diálogo que parte por el reconocimiento de que, al frente, hay personas y de la convicción de que es posible alcanzar una razón común. Sin embargo, esta mirada es muy difícil de lograr, porque supone no esperar resultados inmediatos y eficientes.

La consejera Romero parte su intervención indicado que tiene una interrogante, con relación a cualquier propuesta de diálogo que se esté propiciando, relativa a la necesidad de la misma; si esta sentida necesidad es también para los pueblos originarios, tomando en cuenta las distintas particularidades. Quizás los que viven más hacia la cordillera, los que viven más hacia la costa, más a la cordillera, más al sur o más al norte tienen otras necesidades.

La consulta más ontológica que se plantea es que si el pueblo mapuche está pensando en un diálogo o un proceso para alcanzar una relativa paz, para lograr un determinado fin o en conseguir avances para sus demandas. Quizás como INDH, como una institución de derechos humanos que no quiere que continúe la violencia en la Araucanía, que haya más muerte, más violaciones a los derechos humanos por parte de la policía y todo eso que estamos viendo hoy día. Se tiene esa necesidad y el Estado también tiene esa necesidad, pero hay que preguntarse ¿El pueblo mapuche tiene esa necesidad? ¿Es el diálogo lo que necesita? ¿Existen otras formas de avanzar, conseguir, todas o algunas de las demandas que viene haciendo hace muchos años?

Otra duda que tiene es el de representatividad, es decir, quienes representan, o quienes podrían representar al pueblo mapuche; hay diferentes comunidades y esa también es una inquietud. Por parte del Estado, están todas las instituciones, el gobierno, el parlamento y probablemente organismos internacionales, pero desde los pueblos originarios cree que deben estar todas las comunidades, sin exclusión.

La consejera Guerra parte agradeciendo la perspectiva que ofrecieron quienes integran el Consejo Consultivo y toma alguna de los puntos que se han planteado.

Sugiere que hay otras reflexiones, que son reflexiones teóricas, que se debieran recoger más adelante en relación al Estado moderno y sus complicaciones. Así como en relación a diversas categorías que tienen diferentes significados para

distintos sectores sociales, por ejemplo, cuando se habla de terrorismo y militarización, se puede estar entendiendo dimensiones o significados distintos y probablemente la comunidad también está entendiendo ideas diversas, entonces quizás este diálogo también parte en ponerse de acuerdo, en qué se está entendiendo y por qué. Y hay un concepto que requiere mayor análisis, a saber, ¿Qué se entiende por diálogo? Y en ese sentido, es necesario recordar los Parlamentos y su post construcción histórica social y cultural, así como otros ejemplos históricos, que pueden ayudar a pensar estos términos.

Agrega que el INDH debe definir cuáles va a ser las aproximaciones a las temáticas señaladas, pues ante la multiplicidad y diversidad de actores, se requiere tejer puentes tanto hacia un Estado que busca la homogeneidad y un sistema económico que no tolera la diversidad, por ello es necesario reflexionar cómo incluir el tema de la diversidad y el reconocimiento del otro. Y, en el contexto de los pueblos originarios, para tejer puentes, debemos comprender cabalmente cuales son las necesidades más sentidas de los pueblos originarios, considerando su diversidad intra y extra pueblo. Comparte lo planteado en cuanto a la pregunta ¿Será que el diálogo es una necesidad urgente nuestra y no de los pueblos originarios? ¿Es la solución? Y mi reflexión es que más allá de las interrogantes; no existe otra alternativa, porque en caso contrario igual se seguirá dando vuelta en círculo. Eso no obsta a interrogarse, ¿Qué es diálogo, que se entiende por diálogo, para qué? ¿Cuáles son los principios? Por ejemplo, en esta reunión se han puesto en la mesa principios tales como la transparencia, el cosmos, lo multiescalar, ¿Cuáles son los principios que tenemos que considerar desde la vereda de los derechos humanos? Por otra parte, otro aspecto que me parece que es muy importante, es la necesidad de un diálogo que se construya desde abajo considerando que hay una diversidad que no es solamente en términos de los distintos territorios y localidades, sino también intra pueblo considerando entre otras la diversidad generacional, género, clase, religión, etc. y que expresan tensiones que de alguna manera también marcan este proceso, la pregunta es como incluir esos aspectos en la construcción del diálogo.

Ana María Celis, integrante del Consejo Consultivo agradece la propuesta del año 2014 y que a la luz de los hechos parece como insuficiente. Comparte la frustración que se debe sentir con haber tratado anticipar ciertos hechos y que no haya se haya podido avanzar.

Agradece que el INDH se haya metido con fuerza en la temática, monitoreando desde antes. Desde su conocimiento, respecto a la libertad y diversidad religiosa, es importante señalar que la Iglesia ha sufrido daños, a través de los templos quemados, porque es un impedimento para la manifestación de los credos, y, por

otro lado; en los diversos espacios en que se discute la libertad religiosa todavía no incorporan al mundo indígena.

Indica, que también tiene consultas sobre las experiencias canadienses o de Nueva Zelanda y si es posible replicar con las debidas diferencias. Otro ámbito de interrogante es el tema territorial y los riesgos de excluir esa dimensión en cualquier proceso de diálogo. cómo una posibilidad en el fondo, de decir cuáles son.

Rosamel Millaman indica que el diálogo ha sido un discurso promovido casi por todos los gobiernos de la democracia. Hay un cansancio, un agotamiento de parte de la gente mapuche respecto al diálogo. Sin embargo, todos los mapuche tienen la necesidad de hablar, de los que se está viviendo y cree que hay que asumirlo como un hecho real, necesario. Y en relación a esas voces y a esos actores que estarían en un escenario de conversa, uno son las autoridades tradicionales, donde no solo existe el lonko, están también las personas que tienen dominio y conocimiento, los *kimche*, gente que conoce, personas expertas en determinadas actividades, oficios artesanales, gente que conoce las plantas medicinales. ese es un sector que debería tener cabida, en una conversa o en un diálogo. También hay una cantidad de gente mapuche que está hoy día, a veces con mucha más fuerza y representación en las asociaciones indígenas, y el problema de las autoridades es no saber que las personas mapuche no sólo están en el campo. El mundo profesional mapuche también debería estar de alguna manera representado, porque permitiría fortalecer un planteamiento mucho más legítimo en esa dirección. Los sindicatos donde hay trabajadores mapuche, obreros, temporeros; en resumen, una gama de actores que habría que tener no se en consideración para producir un nuevo escenario de conversa con la gente

Otro tema es definir donde se realiza el diálogo y en este punto es necesario ir a los lugares porque el pueblo mapuche requiere sentirse dueño de alguna cuota de poder, aun cuando sea simbólica; la referencia a los parlamentos es vital porque el mapuche era dueño de sus casas. La persona mapuche definía en qué lugar se hacía, tenía un dominio del escenario, dónde llegaba las visitas, donde se sentaban las visitas, todo un aspecto diplomático tremendamente rico, porque hay que respetar el protocolo mapuche que está en todas las comunidades y en todos los sectores sociales. Finaliza, indicando que la propuesta que se está discutiendo contiene los elementos, los límites, etc.; de tal manera que no se va a llevar un discurso a la gente y que después los resultados no van a ser lo que esperaba, se prometió o se imaginaba. Es imprescindible establecer la línea, rayar la cancha, precisar y nada más, esa es una estrategia que podría ser útil.

Rolando Humire indica que vive en un sector que está sobre diagnosticado y que tiene la certeza que al pueblo mapuche le pasa lo mismo. En las comunidades,

muchas de las propuestas que se llevan son extemporáneas, están fuera de foco y hasta descontextualizadas totalmente con la realidad y con el pueblo. Parecería que hay una intencionalidad de mostrar a los pueblos indígenas, y particularmente a los mapuche como agresivos, que todo lo judicializan, donde las medidas que se adoptan tienen como modelo a un pueblo mapuche, que sirve para determinados afanes electoralistas, son más y son votos y las elecciones se ganan con votos. Entonces la particularidad de los pueblos que son bastantes más reducidos en número de personas, se pierde, no se puede ver, no se puede levantar, no se pueden identificar porque si uno entra en las mitologías, los currículos los que sea, está contextualizado para otra realidad que puedes ser la otra más honrosa, pero no significa que sea la única, entonces muchas veces se dan soluciones a las comunidades, cuando las comunidades están súper bien, sin perjuicio que hay muchas falencias, hay necesidad y pobreza, etc.

Hay casos en que las soluciones que se llevan son peores que las problemáticas que existen, entonces en eso no pretender ser dueño de la verdad absoluta ni de que este modelo es del INDH tiene que resultar, el diálogo es un proceso es un proceso dinámico continuo y sobre todo muy independiente de situaciones dramáticas como es el caso del homicidio de Catrillanca.

Recuerda que, en una reunión previa, indicó que el plan Araucanía iba a ahondar el problema porque no se puede solucionar un problema político, con soluciones económica. Para que este proceso resulte o se pueda llevar a cabo de mejor manera, hay ciertos elementos a tener antes incluso de iniciar el proceso, para que exista un diálogo genuino, desprejuiciado, de buena fe, con la misión de solucionar la problemática. Si las personas se sientan en una mesa es porque hay algún norte, se tiene la problemática y se quiere solucionar y lo que salga o no de la mesa va a tener la solución de la problemática.

Hoy día no se confía en Carabineros, se confía mucho menos todavía en los políticos, la gente conoce la estructura jerárquica de Carabineros y si es que los que estaban ahí en el hecho mintieron, ellos mintieron porque alguien les dijo que mintieran, alguien les dijo que construyeran una realidad paralela y esa con certeza tenían rangos superiores y entonces cómo se va a hacer para mirar a toda esa gente que está metida en Carabineros y en las Fuerzas Armadas para que realmente se subordinen al poder civil porque de otra forma se están viviendo situaciones que se suponen se habían dejado atrás, tales como ocultar información, que se presentan pruebas falsas, de que se destruye evidencias.

Estas expresiones dan cuenta de un problema mayor que es definir cómo construir las confianzas, que también es un constructo dinámico y que va cambiando en el tiempo. Cree que en ese rol el INDH debe tomar la iniciativa en general de celebrar

el respeto, salir a la calle y escuchar al otro y conocerse. Para respetarse es necesario quererse, conocerse, o sea, hay eventos previos, que hay que facilitar. Debe haber un espacio que le dé sentido al convivir, y que se expresa en distintos motivos - religiosos políticos, futbolísticos- y darse cuenta que todos son personas, que se tienen necesidades fisiológicas que son comunes y la ausencia de un ambiente libre de contaminación, de un agua que no esté contaminada, de que si no se educa de una correcta forma, a la descendencia va a pasar lo que se está viendo.

Es en estas dimensiones, donde el INDH podría apostar o generar una instancia donde las personas se vean las caras, se reconozcan desde las diferencias y desde ahí ser capaces de empezar este camino, para construir confianzas y poder generar estos elementos que se necesitan para construir un diálogo que conduzca a una solución de una problemática. Si las personas siguen atrincheradas o en un viaje sordo y no se hace el esfuerzo de reconocerse y respetarse, Chile no va a mejorar.

Este mismo diálogo también, por un lado tiene que tener plazo y todos/as deben ser invitados/as sin excepciones, los que están reconocidos o auto reconocidos desde el marco de ley indígena, porque también el pueblo mapuche ha sido bastante reticente de esta estructura, por mantener formas ancestrales de organización que a lo mejor no están identificadas en la CONADI, pero que existen, y así como hay muchos que no pertenecen a ninguna comunidad indígena pero son mapuche y tienen derecho a participar, entonces está invitación, esta convocatoria que dice cambia y a todos, a todo color político, a toda persona, a todos. Se tiene que apostar a algo más bien integrador que segregador, entonces es importante que se quiere iniciar un proceso al diálogo tienen que estar todos y sobre todo los que son más radicales ¿Por qué? porque somos los que pueden distorsionar la agenda del mismo diálogo, entonces eso por la parte del diálogo.

Bárbara Saavedra indica que desde su sesgo científico cree que para el INDH en el diseño de este proceso sea cual sea lo que se haga, debe ser desprejuiciado, genuino, de buena fe, pero la realidad no es así y por lo tanto en base a la realidad, a lo que pueda apuntar a algún camino, abrir algún camino, hay que analizar la realidad de manera descarnada. Entiende que esa es la visión hacia dónde se debe dirigir el esfuerzo, a lograr un diálogo desprejuiciado, genuino de buena fe etc. etc. pero hay que ser estratégico en ver la realidad, que se está muy lejos de eso. Ejemplifica esto, en cuanto a que se señala que tanto las Fuerzas Armadas y los Carabineros que son subordinados en su presupuesto al poder civil pero la realidad da señales en sentido completamente inverso. Se ha construido una pseudo democracia en torno a eso y la realidad no es así y a cada rato se encarga de mostrar lo contrario. Hay un examen de realidad que hay que hacer y ver cómo el INDH puede iniciar un proceso, que permita abrir una ruta distinta, sin suponer que

va a ser así, eso es una meta, una ambición, casi un deseo. Cree que el camino es propiciar diálogo con garantías. ¿Cuál va a ser, cómo va a ser ese diálogo? y que de ahí salgan algunas ideas concretas para seguir avanzando, que sean prioritarias, no pueden ser voladeros de luces, tiene que ver con las demandas más importantes, con las demandas de territorios, con las demandas de reconocimiento, de respeto, o sea, cosas mínimas. En la propuesta se debe ser capaz de responder ¿Cuáles son esas prioridades? ¿Cuáles son esos valores? ¿Para dónde van a llevar a los mapuche? ¿Para dónde quieren? ¿Dónde están las brechas? ¿Dónde están los dirigentes o los líderes, que han sido cooptados?

La consejera Guerra, a partir de lo planteado por Bárbara Saavedra, señala que es importante recordar lo escuchado en la renovación del rewe de Celestino Córdova. Los lonkos al despedir al machi, plantearon la necesidad y urgencia de que los chilenos y las chilenas conozcan al pueblo mapuche, por ello al dirigirse a las y los presentes en la ceremonia dicen: "Ustedes tienen que ser educados y educados en lo que significa esta sociedad, esta cultura, su diversidad, etc." Agrega, que le hace sentido porque el trabajo que podría hacer el INDH es tejer puentes, permitir que las lenguas hablen, traducir estas lenguas, estas diversas lenguas, que existen en nuestro territorio y creo que esa responsabilidad es del INDH; propiciar esta educación y esta enseñanza del pueblo, a los chilenos y chilenas, de lo que significan los pueblos originarios en términos de respeto a la diversidad, evitando los estereotipos y esencialismos. Los pueblos originarios también van construyendo su propia historia y no son los de 500 años atrás ni los de 10.000 años atrás, hay elementos fundantes, esos elementos fundantes, de las culturas, de los pueblos originarios transmitirlas. Este también podría ser un rol que contribuyera a este diálogo porque el conflicto se produce se produce por cuestiones políticas y cuestiones económicas, pero también por desconocimiento e ignorancia y en las personas que no se identifican como parte de un pueblo originario, hay ignorancia y desconocimiento de aquellos y aquellas que están en este territorio antes que la nación chilena. Hay que aprender acerca del/la otro/a porque el/la otro/a ya conoce y en general lo que ha conocido, no ha sido bueno.

Yvenet Dorsainvil, integrante del Consejo Consultivo agradece e indica que ha aprendido mucho; le preocupa lo que sucede en la Araucanía y sobre todo la muerte del joven y agrega que su única esperanza, es en las generaciones del futuro y que hay que trabajar para que haya una generación de futuro que tenga una mejor convivencia. Habla desde la migración y eso lo ve en los niños que son más cariñosos y siente que las decisiones que toman los/as niños/as son más humanas; siendo necesario luchar para que tengan una mejor posibilidad, que haya una sociedad chilena, de todos, para todos y mejor que la que hay ahora

La directora quiere agradecer la reunión, las reflexiones, el aprendizaje. Señala que el INDH no tiene la ambición, ni la pretensión de ser líder de un diálogo, sino que, ante la situación actual, el Consejo ve con urgencia, la necesidad de colaborar a encontrar una salida. El diálogo tiene que ser propiciado por el Estado, por las comunidades y desde esa perspectiva el INDH debe aportar. Las ideas señaladas en esta reunión aportan de sobremanera para los principios, las tareas que pueda hacer el INDH, en materia de ir sistematizando lo que hay, para contar con la información pertinente, respecto de lo que ha pasado. Indica que es muy importante de la visión que han aportado y no será la única reunión porque este tema es uno de los problemas más serios en materia de derechos humanos que existen en el país, es el problema del conflicto sociocultural de la Araucanía, en particular el tema de la relación del estado con los pueblos indígenas en general. Informa que en dos semanas más, el INDH irá a hacer una misión de observación respecto del pueblo coya y la minería extractiva donde hay situaciones gravísimas ahí de afectación a los derechos.

Como INDH nuestro trabajo, en materia de derechos humanos es verdad, justicia, reparación y no repetición; pase lo pase, cueste lo que cueste, se debe decir la verdad, la verdad de acuerdo a los antecedentes. Este camino es el que fija el camino y da la credibilidad, la cual no se puede poner en riesgo, hay que cuidar lo que se ha construido y por lo tanto ver, cómo se ayuda en resolver, por lo tanto, las ideas de ustedes han sido muy importantes, sin lugar a dudas. Indica que es trabajadora social de formación y recordó, a partir de la referencia a Paulo Freire, que el diálogo en una acción biológica donde cada cual se enfrenta a un monstruo, que debe ser reconocido como un legítimo monstruo y estar dispuesta a absorber sus saberes y entregar el saber propio en el plano de igualdad y en esta sociedad es difícil lograr un diálogo. Indica que como sociedad falta aceptar la diversidad y su convicción es que la diversidad es riqueza y aprendizaje.

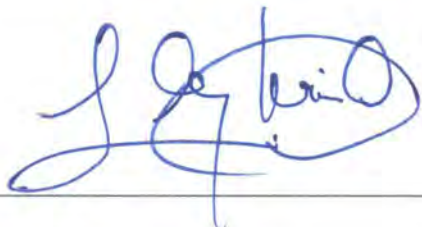
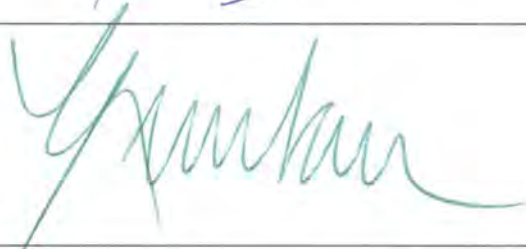
La tarea del INDH es apoyar o colaborar en la medida de las posibilidades y facultades a generar un diálogo que construya caminos de paz. Como dijo Gandhi: *la paz no es el final, la paz es el camino*; el final es otro, pero el camino tiene que ser la paz. Y también es tarea del INDH proteger los derechos humanos de las personas cuando hay una situación de abuso policial, de impunidad establecida, que se rompió en este caso, por la intervención del INDH.

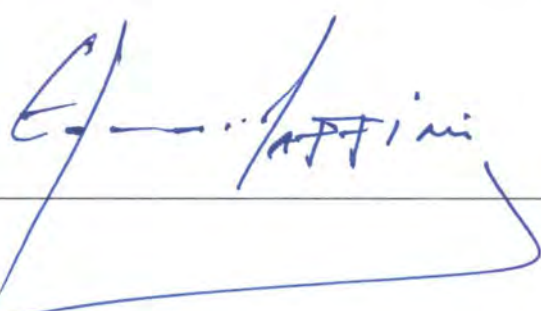
En cuanto a la temática de fondo, considera que hay una arista que debe ser abordados sobre Carabineros de Chile. Ejemplifica indicando que en Chile es secreta como se distribuyen la dotación en el país y en las comunas, no necesitan informarle al Ministro del Interior y Seguridad Pública, ni al Presidente de la República, ni a nadie, cómo distribuyen la dotación en el país, tienen autonomía en el uso de los recursos financieros etc. etc. También recoge la necesidad que el INDH

sistematice toda la información que hay, que pueda ser puesta al servicio de las comunidades, de las autoridades. Finaliza su intervención recordando el viaje a Temucucui donde estuvo con las familias y el niño, que le tocó ver morir a una persona a su lado y ser torturado.

Esa experiencia, para ella, genera un compromiso con la situación y como buscar desde el INDH caminos de paz, emulando al Premio Nobel de la Paz 2014, quien pregunta "Si no soy yo quien, si no es ahora cuando" y la verdad es que lo ocurrido con Camilo Catrillanca y el niño, le genera la pregunta; asumiendo que ni ella ni el INDH puede liderar ningún proceso, pero desde este lugar se debe hacer todo para que nadie muera de un balazo en la cabeza, de manera inexplicable porque a un carabinero se le ocurrió la idea de disparar en la nuca.

Agradece profundamente todas las intervenciones y cree que es un imperativo no solo legal, sino que ético, abordar esta temática desde el INDH.

|                               |                                                                                      |
|-------------------------------|--------------------------------------------------------------------------------------|
| Don José Aylwin Oyarzún       |   |
| Doña Carolina Carrera Ferrer  |  |
| Doña Consuelo Contreras Largo |  |
| Don Carlos Frontaura Rivera   |  |

|                              |                                                                                     |
|------------------------------|-------------------------------------------------------------------------------------|
| Doña Debbie Guerra Maldonado |   |
| Don Branislav Marelic Rokov  |   |
| Doña Margarita Romero Méndez |   |
| Don Eduardo Saffirio Suárez  |  |

Acta redactada por Paula Salvo Del Canto